

# Literatura

JUAN LUIS LÓPEZ PRECIOSO

**EL COMPROMISO MAS RADICAL CON SU ÉPOCA, versos no de circunstancias sino materia para ser «palabra en el tiempo», bajo tolerancia ha esgrimido la ironía e incluso el sarcasmo para enfrentarse a realidades hostiles, una veta lírica que tiene en la lucidez y la ternura dos de sus columnas. José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928) acude a la heredad del hombre de hoy con sus salmos al viento plagados de interrogantes y una certeza: la certeza de que la poesía no es ajena al sujeto único e histórico.**

## Goytisolo, la voz que mira



MARTÍNEZ BUESO

José Agustín Goytisolo.

Desde que José Agustín Goytisolo se diera a conocer en el mundo de la poesía con *El retorno* (1955), que mereció un accésit del Premio Adonís y obtener tres años más tarde el ya legendario Premio Boscán con el también mítico *Salmos al viento*, diecinueve libros más han visto la luz, algunos de ellos con reconocimientos tan importantes como el Premio Nacional de la Crítica, obtenido en 1992, por *La noche le es propicia*, o de tanto calado entre los lectores como Bajo tolerancia (1974). Después otros poemarios, como *Cuadernos de El Escorial* (Premio Ciudad de Barcelona, 1995) o el más reciente *Las horas quemadas*, no han hecho sino confirmar una obviedad: la voz de José Agustín Goytisolo, personal y reconocible, con un acendrado sentido ético y crítico, irónica y cercana, llana como es él, es ya un hito dentro de la poesía española de este siglo y ha conformado las capas sensibles de varias generaciones de españoles. Ahora trabaja en otros dos libros de poesía, aún sin títulos (no es proclive a bautizar sus obras mientras las escribe), en los que sigue proyectando una escritura rigurosa («corrijo y rompo mucho») y grabándolos para apreciar «si suenan bien» o como él mismo dice: «Si no suenan bien para mí, no lo hacen tampoco para los demás».

**Pregunta.** Aun con el riesgo que entraña definir la propia obra, ¿qué rasgos comunes, qué hilos conductores pueden apreciarse en su carrera poética?

**Respuesta.** Siempre digo que el peor crítico de la obra es el propio autor. Yo he procurado mantenerme en una línea de lenguaje nada alambicado. Me molesta la poesía con coturnos, eso del *venecianismo*, los heliotropos y todo lo demás. Yo hablo con palabras llanas, siempre que sean correctas. También me gusta huir de las cosas tradicionales de las que es muy difícil escapar. No he publicado en mi vida un soneto y he escrito y roto todos los que usted quiera. Fijese que en Colombia el año pasado celebraron el tres millones de sonetos, tan sólo en ese país. Todo el mundo allí lee sonetos y los escribe desde el colegio. En lo referente a la forma, me interesa más la cadencia, el ritmo, mucho más que la rima y el corsé que te hacen escribir a veces cosas que te salen diferentes; es como cuando pasas por las tiendas de modas y ves un chaleco o unos pantalones que le sentarían muy bien a otro señor, pero a ti te caen como un tiro. ¿Hilo conductor? Ese lenguaje llano, procurando que se entienda y sea sugerente. He probado también la elegía, la ironía, que está en muchos de mis libros, la poesía de tipo narrativo, la sátira, la canción tradicional reconvertida por mí. Ahora vuelvo a leer poemas de mis primeros libros y prácticamente los han reeditado como son; con la voz que escribo es la que he empleado siempre. He utilizado muchos registros, pero la gente que me conoce bien dice

que sigo siendo reconocible, que no soy otro poeta.

**P.** ¿Qué unía a los poetas de los 50, a pesar de tener obras tan dispares?

**R.** Éramos un grupo de amigos más que un grupo literario, unos en Madrid y otros en Barcelona. Jamás le he leído a nadie un poema que no estuviera publicado, ni a mí me leyeron los suyos. Ni Barral, ni Jaime Gil de Biedma, ni Ángel González, y mire que los he tenido cerca. Era un pudor un poco raro. Juan García Hortelano nos llamó *grupo poético de los 50*, mucho más correcto que generación. Éramos un grupo de gente de voz muy distinta, no nos parecemos en nada. Carmen Riera nos llamó la *Escuela de Barcelona*, pero era muy rara porque no teníamos alumnos, ni maestros y las paredes de las aulas eran los bares donde nos reuníamos, pero no a hablar de nuestra poesía, sino de la de los demás. Cada uno ha conservado su voz, que es bastante importante.

**P.** Su obra se ha caracterizado por la apreciación crítica de la realidad desde una dimensión poética, ¿sigue ocurriendo así?

**R.** Reflexiono sobre lo que veo. No pretendo una genialidad sino

baridades a la gente. No tengo vocación de profeta ni de reformador de la humanidad, más bien lo que hago es explicar lo que pasa, a través de lo que he leído, lo que me cuentan o mi propia experiencia, palabra que hay que matizar mucho: experiencia no quiere decir vivencia, si no serían libros de memorias y no es este el caso.

**P.** Un peculiar maridaje: poesía y arquitectura, ha dedicado varios libros a esa relación, ¿qué puede aportar la poesía a la arquitectura y viceversa?

**R.** Son dos ámbitos en los que se envuelve la vida del hombre. En mi caso, en poesía, he intentado reflejar un ámbito que es lo que la arquitectura intenta también recoger. A mí esos edificios neoclásicos de después de la guerra o el *dórico-jónico* franquista y todas esas cosas similares a El Escorial me parecían una barbaridad, como también me parecen ciertas cosas de arquitectos que se creen geniales. La ciudad nos conforma. El hombre hace la ciudad y ésta hace al hombre, hay una interacción. Hay que tener mucho respeto por el lugar donde se construye y para quién se construye. Si decimos que un pueblo es bonito es porque a lo largo de siglos lo hicieron no arquitectos sino maestros de obra, según las necesidades de la gente. En este sentido, las ciudades se han destrozado bastante, se han cuidado más las vías de acceso que el respeto hacia lo que es la ciudad en sí.

**P.** ¿Qué puede aportar todavía la lírica al hombre de hoy?

**R.** Una reflexión sobre lo que significa la dignidad. Hacer pensar a la gente en las cosas que están ocurriendo. No se puede desvincular una cosa etérea, mientras abajo está habiendo ruido. Hay que dar la sensación de lo que ocurre.

**P.** La ironía, incluso a veces el sarcasmo, ¿es una posible manera de guarecerse de la realidad?

**R.** Claro. Es reírte de cosas que si las piensas bien, duelen mucho. Esto le pasaba a Quevedo, tam-

## Palabras para Julia

Tal vez el poema más conocido de José Agustín Goytisolo y que fue bandera sentimental de muchos jóvenes hace unas décadas sea *Palabras para Julia*, una composición dedicada a su hija y que es una encendida defensa del vivir con plenitud a pesar de los pesares. José Agustín Goytisolo comenta: «Es un poema muy conocido porque es uno de los que canta Paco Ibáñez. Y cuando cantan un poema tuyo que no has escrito para ese fin, cobra ya otro valor. Deja de ser tuyo. Siempre he creído más en el poema que en el poeta. No en la vanidad sino en el orgullo de estar escrito por mí. A mi hija, ¿qué le estaba diciendo?». «Nunca te entregues ni te apartes/ junto al camino nunca digas no puedo más». Eso es lo que te dice la vida: «A pesar de los pesares/ tendrás amor, tendrás amigos». Y «esta vida tal como es/ será tu patrimonio». Yo no sé decirle nada más que esto a mi hija y desearle a ella y a todos lo mejor».

bién a Catulo y a Juvenal, a Marcial... Se estaban riendo de cosas que les herían. Es como una auto-defensa. No riéndose sino burlándose de vicios que les agredían, de situaciones desafectas. Es como un antídoto, tomarse las cosas con distancia, intentando bromear sobre los sentimientos de uno. La poesía fluye como la vida, es contradictoria a veces. Puede ayudar a una persona a defenderse a sí misma en medio de ese marasmo. Por lo menos a mí me ha ayudado a entenderme un poco más y procuro hacer pensar a quien quiera escuchar.